

La presencia y circulación de libros franceses entre las élites ilustradas de Guipúzcoa

JUSTO HERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

jhdezj@ull.edu.es

Título: La presencia y circulación de libros franceses entre las élites ilustradas de Guipúzcoa.

Title: The Presence and Circulation of French Books Among the Enlightened Elites from Guipuzcoa.

Resumen: La cercanía de Francia y una mejor educación en dicho país harán que un buen número de hijos y de hijas de nobles guipuzcoanos vaya a estudiar allí. Este hecho supondrá que la influencia cultural francesa sea relevante en estas élites. Del mismo modo, los nobles guipuzcoanos de la *Bascongada* y del Seminario de Vergara leerán libros franceses, sobre todo la *Encyclopédie*. Además, el control en la frontera de los libros que entren en Guipúzcoa será muy laxo. Sin embargo, la influencia de Francia fue más cultural que ideológica. Las élites seguirán apoyando las ideas del Antiguo Régimen a pesar de la gran difusión que alcanzó la *Encyclopédie* en Guipuzcoa.

Abstract: The proximity of France and the better education in that country will lead to a significant number of sons and daughters of Gipuzkoan nobles going to study there. This meant that French cultural influence was relevant among these elites. In the same way, Gipuzkoan nobles from the *Bascongada* and the Vergara Seminary read French books, especially the *Encyclopédie*. Furthermore, border controls on books entering Gipuzkoan were very lax. However, France's influence was more cultural than ideological. The Gipuzkoan elites continued to support the ideas of the Ancien Régime despite the widespread dissemination of the *Encyclopédie* in Gipuzkoan.

Palabras clave: *Encyclopédie*, la *Bascongada*, Condé de Peñaflorida, libros franceses, élites guipuzcoanas.

Key Words: *Encyclopédie*, The *Bascongada*, Count of Peñaflorida, French books, Gipuzkoan elites.

Fecha de recepción: 23/5/2025.

Date of Receipt: 23/5/2025.

Fecha de aceptación: 2/6/2025.

Date of Approval: 2/6/2025.

1. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que la Ilustración no es más que un ambicioso movimiento pedagógico. Este afán se vislumbra en las Juntas Generales de Guipúzcoa cuando, en 1721, determinaron poner en todos los pueblos sin excepción un maestro de niños. Pero por muchas razones, geográficas, económicas, sociales, etc. la educación venía a ser excesivamente elemental y rudimentaria¹. Esto podría ayudar a explicar que las familias pudientes pensaran en Francia como lugar idóneo para enviar a sus hijos de cara a una mejor educación. Francia ofrecía muchas ventajas para quien buscara una buena instrucción. En primer lugar, nuestro país vecino había conseguido un puesto de suma importancia dentro del complejo de los países occidentales. Tras el reinado del Rey Sol, la política francesa era de las más influyentes en el campo de las relaciones internacionales. Además, la cultura francesa había alcanzado su Siglo de Oro (*le grand siècle*, siglo XVII) tras la aparición de las obras maestras de Corneille, Racine, Molière, La Fontaine, Bossuet y otros más. Muchos consideraban la cultura francesa como el apogeo de la civilización, según nos lo indica Feijoo:

Si se atiende al valor intrínseco de la nación francesa, ninguna otra más gloriosa, por cualquiera parte que se mire. Las letras, las armas, las artes, todo florece en aquel opulentísimo reino. Él dio gran copia de santos a las estrellas, innumerables héroes a las campañas, infinitos sabios a las escuelas. El valor y vivacidad de los Franceses los hace brillar en cuantos teatros se hallan. Su industria más debe excitar nuestra imitación que nuestra envidia. Es verdad que esta industria en la gente baja es tan oficiosa que se nos figura avarienta, pero eso es lo que asienta bien a un estado, porque los humildes son las hormigas de la república. De su mecánica actividad tiran los mayores imperios todo su esplendor. Y por otra parte, se sabe que no tiene Europa nobleza de más garbo que la francesa².

Francia poseía colegios de gran fama donde se habían educado muchos de aquellos que hicieron posible el auge del país. Cuando los padres conside-

1 Luis María Areta Armentia, *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Álava, Institución “Sancho el Sabio”, 1976, p. 25.

2 Benito Jerónimo Feijoo, *Obras escogidas*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863, p. 83.

raban cuestiones de orden afectivo o económico, se inclinaban asimismo por enviar a sus hijos a Francia, pues su proximidad con Guipúzcoa evitaba largos viajes, siempre incómodos, hacia el centro de Castilla³, como subraya Eustaquio Fernández de Navarrete:

En aquella edad en que la educación estaba atrasada en España y las comunicaciones con el interior del reino eran difíciles por falta de caminos, los caballeros de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya que vivían cerca de la frontera de Francia, encontraban más cómodo el enviar sus hijos a educar a Bayona o Tolosa que el dirigirlos a Madrid⁴.

2. LUGARES DE ESTUDIO EN FRANCIA

Para cursar estudios, los españoles elegían los colegios que más cerca estuviesen del país de origen, por los problemas que causaban los desplazamientos. Por eso los guipuzcoanos enviaban a sus hijos a los establecimientos del Sudoeste de Francia. El colegio más cercano de la frontera estaba situado en Bayona, ciudad que dista tan sólo de 25 kilómetros de Irún, y que de siempre ha gozado de un comercio activo entre ambos países. Los jesuitas regentaban en Pau un gran colegio fundado en 1620 con el beneplácito del rey Luis XIII. Otros compatriotas, atraídos sin duda por la fama de sus estudios, se dirigían hasta Toulouse. Allí se había iniciado ya la enseñanza de las ciencias experimentales⁵. Fueron numerosos los que se desplazaron a esta ciudad, como Javier María de Munibe, futuro fundador de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, que permaneció allí desde 1742 hasta 1746, defendiendo con gran éxito unas conclusiones de física experimental dedicadas a Felipe V; allí se codeó con los Olaetas, los Olasos, los Berroetas y otros. Burdeos también debió de recibir alumnos españoles, aunque carecemos de datos para determinar su importancia, así como el lugar donde se dirigían. Tras

3 Areta Armentia, *op. cit.*, p. 27.

4 Eustaquio Fernández de Navarrete, *Obras inéditas de Felix María de Samaniego*, Vitoria, Imprenta de los Hijos de Manteli, 1866, p. 11.

5 Areta Armentia, *op. cit.*, pp. 29-30.

los estudios humanísticos, para aquellos que deseaban profundizar en los conocimientos físicos y químicos, la meta era París, centro donde se reunían los sabios de la época. Por eso vemos cómo el Conde de Peñaflorida se apresura a enviar allí a Ramón María de Munibe, su primogénito, para que se perfeccione en las ciencias experimentales antes de salir hacia Suecia en viaje de estudios. En París sigue el curso de Química de Rouelle y el de Historia Natural de Valmont de Bomare. Posteriormente salen en la misma dirección Antonio María de Munibe y Francisco Javier José de Eguía, que asisten a los cursos de Química que desarrollan Macquer y Rouelle. Allí se relacionan seguramente con los hermanos Elhúyar, que por los mismos años, de 1772 a 1777, se van perfeccionando en las ciencias experimentales, así como Ángel Díaz, antiguo alumno de Vergara. La Real Sociedad Vascongada tenía, en efecto, previstas unas becas para aquellos pensionistas que sobresaliesen en las ciencias, permitiéndoles estudiar en el extranjero -léase París principalmente- por el tiempo que se estimase conveniente mediante una asignación anual de seis mil reales. D. Jerónimo Mas, profesor de Matemáticas en Vergara, sale para París a mediados de 1787 a expensas de la Sociedad y permanece allí hasta abril de 1789, con el fin de especializarse en Química bajo la dirección de Lavoisier, Fourcroy y Daubenton, y junto con Lefebvre de Guineau, Dicet y Le Grou realiza experiencias en el Colegio Real de Francia. Las chicas siguen el mismo camino que los jóvenes, aunque posiblemente en un número mucho más reducido por la resistencia de los padres a dejarlas marchar lejos de casa, especialmente en una época en que no se daba importancia a la instrucción femenina. Sabemos que Manuela de Salcedo, esposa de Samaniego, y una hermana suya, estudiaron en un convento de Bayona. El Marqués de Narros envió también a su hija a esa ciudad⁶.

3. ENSEÑANZA RECIBIDA

Todos esos jóvenes que frecuentaban los cursos de Humanidades buscaban la enseñanza que, en Francia, había dado tan buenos resultados. Muchos de los grandes autores clásicos habían dado sus primeros pasos

6 *Ibidem*, pp. 31-33.

literarios en los colegios dirigidos por los jesuitas: Descartes estudió en La Flèche, Corneille en Rouen, Molière en París, en el colegio de Clermont (posteriormente se mudó el nombre en Louis-le-Grand), Diderot en Langres, etc. La enseñanza jesuítica, en efecto, gozaba de gran popularidad por los resultados obtenidos. Las normas contenidas en la *Ratio studiorum* habían formado un sistema pedagógico que logró infiltrarse hasta en los colegios que, como el de Bayona, se mostraban sumamente hostiles a los padres jesuitas. La división de los cursos comprendía tres años, en que la enseñanza se centraba exclusivamente sobre cuestiones gramaticales: tales eran la *Tertia, Secunda et Prima grammatices*. Tras un curso propiamente llamado Humanidades, el alumno llegaba a la Retórica, que representaba la culminación de la enseñanza⁷.

4. RESULTADOS DE ESA ENSEÑANZA

Los jóvenes pasaban generalmente cuatro o cinco años en contacto con profesores, compañeros y huéspedes franceses, lo que les permitía familiarizarse con su idioma. Esto les facilitaría posteriormente la lectura de los libros franceses que les iban poniendo a su alcance el pensamiento europeo. También se aprecia en nuestro país una nueva preocupación por las ciencias experimentales (ciencias útiles), obra de aquellos que en Francia habían tomado conciencia de su utilidad para cultivar la tierra, impulsar el desarrollo industrial y lograr un mayor nivel de vida para el pueblo en general⁸.

5. ENSEÑANZA IMPARTIDA POR LA BASCONGADA

Cuando necesitan buscar libros de enseñanza, en un principio los buscan en Francia. Este es el motivo que les empuja a solicitar la autorización para leer el *Dictionnaire universel raisonné des Sciences, des Arts et des Méiers*, más conocido por la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, pues ahí se podía encontrar cuanto se deseaba para ilustrar a los jóvenes:

7 *Ibidem*, pp. 33-34.

8 *Ibidem*, pp. 37-38.

Haciendo presente la necesidad que tiene este Cuerpo de tal permiso, así por aprovecharse de los infinitos auxilios que presta esta obra para fomento de la Agricultura, las Artes, Ciencias útiles y la Industria que componen el objeto de él, como por los grandes socorros que pudiera lograr de ella para formar los tratados elementales para la educación de los Caballeros jóvenes que entran en la clase de sus Alumnos [...]. A más de los motivos alegados hasta aquí tenemos en el día otro más urgente por la confianza que el Rey Nuestro Señor acaba de honrar a la Sociedad, fiando a su cuidado el establecimiento y dirección de un Seminario de Nobles en la Villa de Vergara de esta Provincia de Guipúzcoa; pues siendo preciso disponer varios cursos de Literatura, Física y Matemáticas, necesitaríamos de un acopio de libros superior a las facultades de la Sociedad que sólo se puede suplir con los materiales que se encuentran en el Diccionario Enciclopédico⁹.

Además de la *Enciclopedia* utilizaron muchos libros franceses que fueron compendiados para facilitar la labor de los alumnos. Así en 1771 los Extractos de las Juntas generales nos indican que estaba ya traducida en forma de diálogos la segunda parte de la *Geometría* de Clairaut. En 1772 los mismos Extractos nos dan a conocer que la enseñanza del catecismo se basaba en el *Catecismo histórico* del Abate Fleury. En 1773 se presenta la idea de un tratado elemental de la *Historia Natural* de Buffon con seis lecciones para alumnos sobre el hombre y las variedades de su especie¹⁰. De Nollet toman las doce primeras lecciones del *Curso de Física experimental*¹¹. Cuando un profesor desea aconsejar una bibliografía para el curso, nombra preferentemente obras francesas, como D. Jerónimo Mas, que para el curso de Matemáticas da el plan siguiente:

Como libro base utilizará el de D. Jorge Juan [...]. Convendrá disfrutar las obras modernas más selectas que se han publicado de estas Ciencias, como las de d'Alembert, Eulero, Fontaine, le Marquis de

9 Archivo Histórico Nacional, Sección Inquisición, legajo 3456.

10 Conde de Buffon, *Historia natural, general y particular*, escrita en francés por el conde de Buffon y traducida por don José de Clavijo y Fajardo, Madrid, J. Ibarra, 1785, 21 volúmenes.

11 Areta Armentia, *op. cit.*, p. 41.

Condorcet, Bougainville, Reyna, D. Jorge Juan, Muller, Bouguer, la obra grande que publicará luego D. Benito Bails y otras¹².

El gusto literario fue cultivado, sin duda alguna por medio de los diferentes artículos, tales como *epopée*, *goût*, *histoire*, *roman*, etc., que aparecen junto con otros de los más diversos temas en esa vastísima obra que fue la *Enciclopedia* y que sirvió de base para la formación de cuantos pasaban por Vergara¹³.

6. LA CENSURA DE LIBROS EXTRANJEROS

En nuestro país los Austrias establecen una frontera que detuviese la expansión de la lucha contra las obras heterodoxas. El advenimiento de los Borbones al trono de España va a originar una merma del poder inquisitorial especialmente cuando Carlos III, defensor de las regalías, e irritado por la desobediencia del Inquisidor General D. Manuel Quintano Bonifaz, le destierra en 1761 fuera de la corte. El 16 de junio de 1768 publica un edicto en el que impone unas limitaciones muy grandes a la Inquisición: prohíbe la libre introducción de bulas, breves y rescriptos del papa y permite la circulación de libros hasta el momento de su calificación por la Inquisición. Juan Antonio Llorente nos comenta el cambio sufrido desde épocas anteriores:

a pesar de estos excesos, vuelvo a decir que los Inquisidores del tiempo de Carlos III y Carlos IV poseyeron las virtudes de benignidad y prudencia en grado heroico, si los comparo con los de Felipe V e infinitos más si se les hace la comparación con los de siglos anteriores¹⁴.

Ciertamente permanecía aún vigente el antiguo sistema de control sobre los libros mediante los comisarios en las fronteras y puertos, y teórica-

12 Jerónimo Mas, *Plan y Método que propone el Maestro de Matemáticas del Real Seminario Vascongado*, 28 de enero de 1779.

13 Areta Armentia, *op. cit.* p. 42.

14 Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición en España*, Barcelona, Imprenta de Oliva, 1836, tomo VII, p. 246.

mente los libreros debían entregar anualmente, al menos en principio, una lista de cuantas obras se hallasen en su establecimiento. Pero esta muralla, que bajo los Austrias había cumplido eficazmente su función de contención de la avalancha extranjera, ahora se derrumba en múltiples puntos. Sabemos, por ejemplo, que en 1776 el Comisario de la Inquisición de Fuenterrabía presenta una denuncia contra los responsables del control de libros, especialmente contra Juan Nabarte; este se contentaba con percibir los derechos de Inquisición a través de sus propias criadas, sin preocuparse de analizar el contenido de los envíos. El propio denunciado reconoce sus acusaciones y alega que en esto no ha hecho sino seguir el procedimiento utilizado desde hacía cuarenta años. El descuido de los Comisarios encargados de evitar la infiltración de libros en una de las principales vías de penetración como el eje Irún-Madrid parece haber sido un mal crónico. Guillermo de Humboldt nos relata así el cruce de la frontera en 1799:

en el paso de Behovia hay revisión, de no tener la preocupación nuestra de precintar los baúles. De esta forma cortan tan sólo los precintos y ven el pasaporte que ya no ha de ser visado. En el puente del Bidasoa hay aduaneros españoles con los cuales, como hasta Madrid —con excepción de Vitoria—, no hay que hacer en todas las grandes ciudades sino la pregunta y la propina¹⁵.

Aun en los puestos que manifiestan mayor seriedad, como Vitoria, la ignorancia de los empleados permite el paso de libros prohibidos, como ocurrió al mismo viajero alemán:

en Vitoria se revisa, como es sabido. Desgraciadamente, los aduaneros vieron libros en mi baúl y miraron hasta el fondo, pues de lo contrario sólo lo hubieran visto desde arriba, como hacen con los demás. Sin embargo, fueron tan ignorantes que tuvieron entre manos el EMILE de Rousseau y lo dejaron pasar¹⁶.

15 Justo Gárate, *El viaje español de Guillermo de Humboldt (1799-1800)*, Buenos Aires, Patronato Argentino de Cultura, 1946, p. 24.

16 Julio César Santoyo, *Viajeros por Álava, siglo XV a XVIII*, Vitoria, Institución “Sancho el Sabio”, 1972, p. 213.

Otras veces la astucia de los viajeros o mercaderes conseguía introducir cuantos libros se proponían. Fue un método frecuente el esconder ciertas obras prohibidas bajo títulos falsos o envueltas en cubiertas de libros piadosos: tal era el camino que debían seguir los escritos menos peligrosos si tenían por autor cualquier personaje condenado por la Inquisición. Así Humboldt durante su estancia en Vitoria ve en casa del Marqués de Montehermoso el *Diccionario de la Música*, de Jean-Jacques Rousseau, con el título oculto¹⁷.

7. LA BIBLIOTECA DEL MARQUÉS DE NARROS

En Zarauz está la biblioteca que perteneció a la familia de los Marqueses de este nombre, el tercero de los cuales, D. Joaquín María de Eguía y Aguirre, tuvo tan gran importancia para la vida de la Sociedad desde su fundación en 1764 como cofundador y posteriormente como Secretario, cargo que desempeñó desde el 2 de septiembre de 1774 hasta su muerte, ocurrida en 1803. En esa biblioteca está la obra de Belidor *Architecture hydraulique*, cuya primera hoja lleva la siguiente nota manuscrita: “De la Real Sociedad Bascongada en el Depósito de Guipúzcoa, 1767, Eguía”. Por materias: libros de cuestiones científicas (42,1 %), aunque conservando también cierta afición a la literatura (23,1 %). Por idiomas: el 41,3 % de los libros son franceses y el 18,4 % corresponden a traducciones, lo que representa el 69,7 % de la totalidad, que deja muy por debajo el 27,4 % de obras en castellano. La presencia del libro francés, que se manifiesta en todos los campos, destaca principalmente en el de las ciencias, bajo los diferentes aspectos: agricultura, química, física, matemáticas, mineralogía, industria, astronomía, ciencias de la Naturaleza, etc. y cuantos temas podían interesar a los Amigos de la Sociedad, que necesitaban mejoras agrícolas para sus mayorazgos o industriales para el desarrollo de sus ferrerías. Hallamos a los mejores científicos de la época, como Duhamel Du Monceau, que tanto se preocupó por los temas del campo. Los grandes sabios de la química aparecen con Lavoisier, Fourcroy, Bergmann, así como los de la física con el Abate Nollet, y otros. En mineralogía los que entonces se hallaban a la cabeza de dicha ciencia, como Delius, Schlutter, Morand, Valmont

17 Areta Armentia, *op. cit.*, pp. 51-53.

de Bomare, indican el camino a seguir en las prospecciones mineras y su explotación. Perret en cuestiones de industria —fabricación del cuchillo especialmente—, y Buffon con su visión monumental de la naturaleza contribuyen también a aportar los últimos logros de la ciencia. Todos ellos eran hombres de gran prestigio en su época, cuyos nombres han caído a veces en el olvido de los tiempos, pero que se hallaban situados entonces en la cúspide de la fama e hicieron posible el desarrollo de la ciencia moderna. En cuanto a los diccionarios, observamos una superioridad de los que procedían de Francia: trece franceses, frente a cuatro españoles. Cinco tratan de cuestiones de Química, Historia Natural, Artes y Oficios, explicadas por los mejores científicos de la época, como Valmont de Bomare, Macquer, Jaubert. El francés era una lengua intermediaria para el conocimiento del latín o de las lenguas modernas como el sueco o el italiano, a través del diccionario francés-latín de Jaubert, de 1751, del diccionario francés-sueco y sueco-francés, publicado en Estocolmo en 1755, así como el francés-italiano compuesto por Abuti de Villeneuve y publicado en 1796. Los libros no debieron de centrarse únicamente en los aspectos que hemos señalado, sino que llegaron también otros que contenían la doctrina de los filósofos: Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Diderot, Condillac, D'Holbach y tantos otros. Ya hemos señalado anteriormente la presencia del *Dictionnaire Universel raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*.

En el Palacio de Insausti, en Azcoitia, quedan expuestos ciertos libros propiedad de Trino de Uría, entre los que destacan dos ediciones de *L'Esprit des Lois* de Montesquieu, una de 1759 publicada por Nourse en Londres y la otra de 1783 impresa en Amsterdam: dicha obra fue condenada por el Santo Oficio en 1762. Las obras de Voltaire que habían sido prohibidas globalmente por Roma en 1753 han conseguido infiltrarse también: así en el mismo Palacio de Insausti se conserva la *Henriade*, publicada en 1759 en Amsterdam y *Zaïre*, sacada a la luz por Jean-Baptiste Bauché en París en 1758. Ciertos Miembros de la Sociedad sufrieron la persecución por parte de la Inquisición por las lecturas de obras prohibidas. Don Joaquín María de Eguía, Marqués de Narros, tiene que cumplir en noviembre de 1768 una penitencia consistente en ocho días de ejercicios y confesión general en el convento de Aránzazu, por el cargo siguiente¹⁸:

18 Areta Armentia, *op. cit.*, pp. 55-65.

que no hacía memoria de la persona que le dio para leer los libros de Wolter (*sic*) y Ruseau (*sic*) ni sabía el paradero de ellos, si sólo se inclinaba a que uno de los dos se le dió por algún Colegial de Salamanca (que no lo nombró) y que en su poder no paraba por entonces libro alguno de los que mencionaba la comisión, ni otro alguno prohibido, a excepción de algunos tomos de la Enciclopedia, que no dijo cuáles, ni cuántos, que los tenía en su casa de la Villa de Azcoitia, y el *Gerundio* que lo había enviado a Mr. Barbot, Presidente de la Academia de Burdeos¹⁹.

Los diferentes trabajos literarios mencionan con cierta frecuencia obras francesas: en el *Discurso sobre el buen gusto en la literatura* el Conde de Peñaflorida cita la *Histoire naturelle de Buffon*, el *Essai sur le beau* del padre André, jesuita, el *Cours de Belles Lettres* de Mr. l'Abatut, los *Synonymes François* del Abate Girard y *Essais sur divers sujets de littérature* del Abate Trublet²⁰.

8. EL DISCURSO

Pero la base del discurso se apoya en un artículo de una obra que, sin duda por prudencia, no menciona: el *Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*. En efecto, el Caballero Louis de Jaucourt había pedido a Montesquieu que preparara un artículo para la magna obra emprendida. La muerte interrumpió el estudio que el autor de *L'Esprit des Lois* había comenzado, pero los directores de la *Encyclopédie* no dudaron en sacarlo a luz, bajo el título de *Essai sur le goût dans les choses de la nature et de l'art*, junto con otro de Voltaire sobre el gusto tomado en un sentido más amplio. El Conde de Peñaflorida en su discurso da pruebas de conocer ambos artículos. Utiliza con profusión el ensayo de Montesquieu, tomando de él el método psicológico empleado a lo largo del discurso. Luego se sirve del mismo texto para explicar la importancia que tiene la curiosidad para la formación del gusto. Las ideas básicas de curiosidad, de dar muchas cosas en una idea general, de maravilla, de buen orden, de variedad, están tomadas

19 Archivo Histórico Nacional, Inquisición, Legajo 2234, carta fechada en Logroño el 21 de octubre de 1768.

20 Areta Armentia, *op. cit.*, p. 69.

de Montesquieu. El Conde de Peñaflorida conocía igualmente el artículo de Voltaire, de donde toma la definición de lo que él entiende por gusto:

Le goût en general est le mouvement d'un organe qui jouit de son objet et qui en sent toute la bonté. Ce sens, ce don de discerner nos aliments a produit dans toutes les langues connues la métaphore qui exprime par le mot goût le sentiment des beautés et des défauts dans tous les arts²¹.

9. PRESENCIA FRANCESA EN LA PRODUCCIÓN DE LA BASCONGADA

Es un hecho universalmente admitido que Francia fue la potencia europea que mayor influencia ejerció en Europa y particularmente en España a lo largo del siglo XVIII en los diferentes aspectos. Los motivos políticos, culturales y científicos han sido ya ampliamente estudiados, por lo que no creemos necesario reiterarlos en nuestro trabajo. Nuestro intento es descubrir a través de los escritos de los miembros de la Real Sociedad Vascongada cuál fue el influjo francés. La lengua francesa, en efecto, era considerada en este período como elemento imprescindible para cualquier persona ansiosa de cultivarse. El benedictino fray Benito Jerónimo Feijoo hablaba de la excelencia del idioma francés con estos términos:

A favor de la lengua francesa se añade la utilidad y aun casi necesidad de ella, respecto de los sujetos inclinados a la lectura curiosa y erudita. Sobre todo género de erudición se hallan hoy muy estimables libros escritos en idioma francés, que no pueden suplirse con otros, ni latinos ni españoles [...]. Así el que quisiere limitar su estudio a aquellas facultades que se enseñan en nuestras escuelas, lógica, metafísica, jurisprudencia, medicina, galénica, teología, escolástica y moral, tiene con la lengua latina cuanto ha menester. Mas para sacar de este ámbito o su erudición o su curiosidad debe buscar como muy útil, sino absolutamente necesaria, la lengua francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que repreban como inútil la aplicación de este idioma²².

21 *Ibidem*, pp. 93-100.

22 Feijoo, *op. cit.*, p. 45.

De esta misma tendencia se hace eco con tono irónico el autor anónimo de la *Apología de una nueva Sociedad últimamente proyectada en esta M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa con el título de los Amigos del País*, al aludir a la necesidad de ambientarse en lo francés antes de pretender ingresar en la *Bascongada*: “es tanto lo que me ha removido este proyecto que al instante marchó a Francia a aprender el silbo de capador, para poder entrar en esa Sociedad”²³. Veamos, por ejemplo, cómo presenta el *Ensayo* el origen de la Industria. Tras presentarnos la feliz época en que los hombres se contentaban con lo que la Naturaleza ponía a su alcance para calmar sus necesidades, se expresa en unos términos que nos recuerdan totalmente las palabras de Rousseau en su *Discours sur l'origine de l'inégalité*. Esta puede ser una de las pruebas de que el libro de Rousseau tenía ya lectores en Guipúzcoa en 1766, fecha de la composición de los trabajos del *Ensayo*. La educación fue uno de los temas de máxima importancia para los miembros de la Real Sociedad Vascongada: parece haber hallado en la *Encyclopédie* de Diderot (voz *Economie politique*) la orientación que procedía darle. Cuando José Agustín Ibáñez de la Rentería pronunció ante las Juntas Generales su tercer discurso *Reflexiones sobre las formas de gobierno* lo hizo apoyándose continuamente en Montesquieu, a quien admira: *l'Esprit des Lois* sirve en varias ocasiones para definir las formas de gobierno. En ciertos momentos, sin embargo, las expresiones parecen acercarse más al *Contrat Social* de Rousseau. En el discurso *Sobre la educación de la juventud en puntos a estudios*, Ibáñez de la Rentería expone unos principios educativos nuevos para la época, que guardan gran similitud con los del *Emile* de Jean-Jacques Rousseau. El miembro de la Sociedad que, tal vez, parece estar más influenciado por el pensamiento francés es Manuel de Aguirre, el cual se ha apropiado las ideas de Rousseau hasta el punto de dejarlas traslucir en todos sus escritos, aunque prestándoles una forma diferente según la orientación política, cultural o religiosa que deseaba dar a cada disertación²⁴. Este discípulo de Rousseau copia a su maestro la visión antropológica llena de optimismo, así como la evolución política, de conformidad con la exposición de principios contenidos en la segunda parte del *Discours sur*

23 Julio de Urquijo, *Los Amigos del País*, San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1929, p. 39.

24 Areta Armentia, *op. cit.*, pp. 320-337.

l'origine de l'inégalité, cuyo desarrollo podemos ir siguiendo a través de las palabras de Aguirre²⁵.

10. LA ENCICLOPEDIA EN GUIPÚZCOA

Si creemos a Valentín de Foronda, Guipúzcoa tuvo numerosas *Enciclopedias*:

Su ilustración (de Guipúzcoa) igual, cuando no sea superior a la de mis compatriotas (finge ser Francés); Vm. creerá que yo exagero. pero quedará sin la menor duda de la certeza de mi proposición al saber, que en un lugar llamado Vergara, que apenas cuenta doscientas casas, he encontrado once suscriptores de la nueva Enciclopedia. Dígame Vm., ¿no es esto una prueba incontestable del buen gusto de estos naturales? ¿Habrá en toda la Europa un lugar de tan corto vecindario y de tantos aplicados a la ciencia?²⁶

Insiste Fermín de Lasala:

¡La Enciclopedia en Guipúzcoa! Comprendo el asombro que causa aún a personas instruidas la enunciación de que Guipúzcoa, que hoy es la única provincia de España que envía al senado representante tradicionalista, que ayer tenía muchísima parte de su población en armas para defender pertinazmente por medio de guerra fratericia el antiguo régimen, la vieja sociedad española, tuviera agrupación de enciclopedistas al final del siglo último. No vale objetar que había Inquisición y eran muchas las dificultades para poseer la Enciclopedia; a todo se sobrepone el hecho. Yo tengo el testimonio directo de los que conocieron el grupo. ¡Y qué testimonio! El de las primeras personas de Guipúzcoa para el caso. En mi niñez y mi juventud oí a los que frecuentaban o habitaban el hogar de mi familia, al sabio y prudente franciscano fray Mateo de Azcárate, al brillante vascófilo y sacerdote D. Agustín Pascual Iturriaga, el eruditísimo aunque no elocuente, consultor de la provincia D. Luis Arocena, a D. Claudio Antón Lutzuriaga, a D. José Joaquín Elías de Legarda, detalles sobre los adeptos

25 *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 1766, Vitoria, Thomás de Robles, 1768.

26 Valentín de Foronda, *Cartas escritas por Mr. de Fer, al autor del Correo de Europa en que le da noticias de lo que ha observado en España*, en Casa de Luis Bondrie, sin año, p. 10.

de la nueva doctrina del país. El penúltimo de los citados era él mismo enciclopedista a medias y antifuerista por completo, si bien en sus últimos años (hacia 1852) abandonó un tanto aquellos principios que le inspiraban mucha vehemencia al redactar las reclamaciones del Ayuntamiento de San Sebastián en contra del restablecimiento total de los fueros concluida la primera guerra civil, y propendió al fuerismo. Legarda vivió y murió del todo enciclopedista. Pero a quien oí más pormenores que me han quedado muy impresos porque se los oí más tarde, fue a D. Joaquín Francisco de Barroeta y Aldamar, hijo del personaje del propio apellido de quien vengo hablando en el actual *Ensayo*, sobrino carnal por afinidad de Romero, personaje muy distinguido él mismo en Vasconia, aunque con vivas intermitencias de influjo o de apartamiento desde 1818 hasta 1867 en que falleció [...]. Díjome que en Guipúzcoa hubo hasta quince subscriptores de la Enciclopedia, número tanto más pasmoso en la pobreza entonces del país cuanto que la obra era carísima (no recuerdo el número de ducados que me indicó). A su juicio todo el resto de España no tenía muchos más subscriptores; y la mayor parte de los de Guipúzcoa estaba en los pueblos que ahora son centro del más intransigente tradicionalismo, Vergara, Azpeitia, Azcoitia. Confirmame estos hechos el Director del antiguo Seminario de Vergara, hoy Instituto provincial de San Sebastián, D. Carlos Uriarte, conocedor como pocos de los asuntos del país, añadiéndome el dato muy concreto de que él ha visto un ejemplar completo de la gran producción del siglo XVIII en la casa de los Azcárate: lo cual a mi vez puedo adicionar diciendo que vi en mi casa un ejemplar descabalado, resto de un regalo que a Luzuriaga había hecho no recuerdo qué familia de la provincia; así como sé que en la casa de los Junguitus de Azcoitia había todavía no ha mucho y es probable siga habiendo una biblioteca compuesta casi exclusivamente de obras de los filósofos de aquel siglo²⁷.

Sin embargo, Justo Gárate opina que la cifra ha sido excesiva y que sin duda se refiere a suscriptores colectivos. Él estima que en Vergara no hubo sino dos Enciclopedias, la del Real Seminario Patriótico y la de D. José Manuel Yrízar y Moya²⁸.

27 Fermín Lasala y Collado, *La separación de Guipúzcoa y la Paz de Basilea*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1895, pp. 139-141.

28 Justo Gárate, "La enciclopedia de Diderot en Vergara elevada a la cuarta y a la ené-

10. CONCLUSIÓN

La presencia, circulación y asimilación de la literatura francesa del siglo XVIII supondrá en sus lectores, pertenecientes a las élites guipuzcoanas, la adquisición de los valores que propugna, defiende y difunde la Ilustración francesa. Esta entiende la sociedad en un plano universal y económico. La educación ha de mirar estos dos factores: si no los mirarse habría que defenestrarla por anticuada e inservible como la de años anteriores. De esta visión total y economicista se desprende la utilidad. Se sirve para algo, nos tiene que reportar utilidad, pragmatismo, hedonismo, confort. La ciencia no ha estado más ligada que en este siglo a la sociedad, de forma que formula postulados por su cuenta y vuelven a ponerse de moda aquellas viejas tesis socráticas de que el hombre sabio es bueno. Así, la ciencia es aristocracia y los científicos aristócratas. El hombre científico, el que sabe, es el mejor. Y es bien sabido que toda la obra platónica rezuma la idea socrática de que todas las virtudes consistían en el entender. Por eso, la valentía es saber, la piedad es saber, la cordura es saber. En suma, el justo es hábil y sabio. La ética de la Ilustración francesa asume estos postulados como suyos, por lo que las élites guipuzcoanas no serán ajena al intellectualismo, pues asimilarán que la virtud es saber y el saber virtud. Por tanto, el estudio de las ciencias será el medio más atinado para perseguir la felicidad. Una buena instrucción, por tanto, contribuía a desarrollar el gusto del bien, de lo bello y de lo útil. La ciencia está ligada a la felicidad de los pueblos y el destino de los pueblos se decide en los laboratorios. La ciencia será la mejor farmacopea del bien y de la virtud, del progreso y de la felicidad individual y colectiva. Esta visión universalista fomentará una pasión por los viajes que son parte de una pedagogía obligatoria que podemos llamar itinerante. No hay educación completa sin estos paseos a París, y a las demás cortes de Europa. Sin esta peregrinación la educación quedaría manca. Este universalismo también supone que la educación promueva el don de gentes, conocer grupos y estar implicado en la ciencia tratando científicos. Junto al amor a la ciencia y a la sabiduría sobresale el epicureísmo. Es epicúreo el que busca la utilidad de todas las cosas. Si lo que se estudia no vale de inmediato para algo, ¿para qué estudiarlo? Feli-

sima potencias”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, xxviii, (1972), pp. 601-602 (p. 601).

ciudad, gloria, honor, gusto, confort, ocio... pero ante todo universalidad, filantropía. Y cómo no, optimismo. Pues se ha llamado siglo del optimismo al siglo XVIII. Efectivamente, en este clima optimista ocurre todo de la mejor manera posible y en el mejor de los mundos. Todo está encadenado a la felicidad, y si algo hay menos nuevo, tendremos remedios eficaces a nuestro alcance. Las ciencias, los estudios harán servicio al hombre, le harán mejor. Este optimismo no está exento del epicureísmo, un cierto hedonismo que aboca a una formación utilitaria. Son el progreso y la actividad los antídotos del pesimismo, los dos factores que asegurarán la felicidad de los hombres. Y el trabajo. El pensamiento de la Ilustración francesa proclama llana y simplemente el trabajo como norma principal de la felicidad humana. Y ese trabajo se fundamentará en el poder práctico de la ciencia. Y este poder nos llevará a un nuevo poder: el progreso. Las ciencias van a crear un Olimpo práctico y progresista: el Olimpo de las ciencias útiles. Las ciencias que no están clasificadas en este Olimpo de la utilidad, se pondrán en tela de juicio y carecerán de entidad propia: fueron ciencias pero ya no lo serán en la práctica. Porque estas ciencias útiles deben complicar la vida misma, y la propia existencia individual. Y de esa propia existencia individual partimos a la existencia común, y de aquí a la comunidad total y universal. La ciencia considerada, por tanto, como un esfuerzo gigantesco para sacar del fanatismo a la sociedad y acercarla a la luz de la razón (Iluminismo). La ciencia aparece así como un poderoso agente de progreso social, que permita llevar de inmediato a una mejora rápida de las condiciones de vida de la humanidad. Pero hay un tipo de trabajo que adquiere un nuevo valor: el del artesano. El XVIII es el siglo del artesano. ¿No es acaso Diderot hijo de un cuchillero, Rousseau y Beaumarchais de un relojero? El siglo XVIII es el del hombre que estudia por mejorarse a sí mismo. La construcción de las casas, el arreglo de las ciudades, el mobiliario, la cocina, el vestido, todo está abocado al progreso, es decir, a una mejor adaptación a las necesidades del hombre. El hombre busca en los libros y la ciencia el confort.

En suma, todo esto nos llevará a hablar con propiedad de una Ilustración guipuzcoana. Baste para ello en insistir en la existencia de una agrupación de enciclopedistas, pese a la Inquisición y a la censura de libros. Era lo mismo, las cercanías de la frontera, los viajes y los estudios que muchos guipuzcoanos habían realizado en el sur de Francia, no con-

fiando ni en las universidades de entonces ni en la de Oñate, facilitaban este trasiego de libros, ideas, modas, mercancías, con toda impunidad. Había más *Enciclopedias* en Guipúzcoa que en el resto de España. Solo nos resta concluir con dos preguntas: ¿terminará este “sueño francés” con la abrupta invasión de Guipúzcoa por los ejércitos de la Convención el 25 de julio de 1794? ¿No devoró la Revolución francesa a muchos de sus padres? Así lo pensamos.